

## **Cuidado: manipulación**

### **Hebreos 10.23-31**

Cada día recibo correos en los que me hacen consultas relacionadas con la fe cristiana y la Biblia, la Palabra de Dios.

Como pastor, nuestro deber es responder a la curiosidad y la necesidad de aprendizaje de los cristianos, y enseñarles la verdad de Dios, sobre aquellas cosas que preocupan a la Iglesia.

Algunos interesadamente opinan que debemos evitar todos aquellos temas que sean conflictivos porque dicen: “no edifican”. Como le escribí a alguien esta semana, lo que no edifica es la ignorancia del pueblo de Dios de la que muchos se aprovechan.

Claro que cuando hablemos, sea del tema que sea, debemos hacerlo no en base a nuestras propias opiniones, sino siempre en base a las Escrituras, y éstas bien interpretadas en base a su propio contexto. Ahí es donde muchos fallan, porque no las conocen.

A veces se trata de temas fundamentales, profundos, y en otras ocasiones, sólo de cuestiones menores, aunque no por ello, dejan de tener importancia, ni deban quedar sin respuestas.

Hoy estudiaremos Hebreos 10.25. Lo haremos estudiando este, y otros pasajes, que arrojarán luz sobre lo que aquí se dice.

Este es uno de esos pasajes sobre los que más me han preguntado últimamente. ¿Por qué ahora? Porque nunca como ahora tanta gente está dejando de congregarse.

*Salmo 133.1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!*

Aún así, este pasaje de Hebreos da por sentado que algunos creyentes estaban dejando de congregarse.

Hay distintos motivos por los cuales algunos dejan de congregarse, por egoísmo, pereza, soberbia, por caer en el engaño:

No necesito ir a la iglesia.

Me gusta buscar a Dios en la naturaleza.

Me aburren los cultos.

Hay muchos hipócritas en la Iglesia.

Yo alabo a Dios en mi casa.

Yo soy mi iglesia.

o por temor al qué dirán o a la persecución.

Este pasaje de Hebreos 10.25 se enmarca en los últimos tiempos, por eso tiene que ver con la apostasía. Hay otros motivos por los que la gente deja de reunirse.

Muchos están huyendo de los grupos religiosos, de los locales llamados templos, y muchos, muchísimos, están dejando de congregarse, no pudiendo soportar por más tiempo, las mentiras que les predicán, y la manipulación de la que han estado siendo objeto.

De ahí el énfasis que se está haciendo de este pasaje.

El aumento de falsos evangelios, de grupos que parecen iglesia sin serlo, han hecho que muchos creyentes se hayan visto defraudados en su fe, traicionados en su confianza, debido a los falsos pastores, falsas iglesias y falsos evangelios.

El verdadero problema es que muchos no sólo están dejando de congregarse, sino que se están alejando de Dios mismo.

En España, gran parte de la población ha renunciado a la fe en Dios, debido a que han descubierto que la Iglesia tradicional les engañaba.

Para colmo, las nuevas iglesias sólo parecen estar interesadas en sacarles el dinero. Y resulta que la gente no es tonta. Al menos la mayoría. Y tarde o temprano, descubren el engaño y huyen, con razón.

Por eso, algunos usan este pasaje como un látigo para azotar a todo aquel que pretenda alejarse de su grupo. Por ese motivo, se está haciendo mucho énfasis en este pasaje, para manipular a la gente a fin de que vuelvan a los grupos de los que salieron, para seguir abusando de ellos.

Este pasaje enseña que no debemos dejar de congregarnos. Los cristianos necesitamos reunirnos porque necesitamos ser edificados en la fe.

Tenemos un discipulado que habla de este tema en la web.

El Señor Jesús mandó a sus discípulos que hicieran más discípulos, *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*. Mateo 18.20.

El Señor no quiso que cada cual se discipulara así mismo, sino que unos discípulos transmitieran a otros las Palabras del Señor Jesús.

Para eso Dios constituyó pastores-maestros para enseñar y perfeccionar a los santos. Efesios 4.11-12.

Efesios 4.16 hablando de la Iglesia dice: *...de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.*

El discipulado requiere que nos reunamos para aprender los fundamentos de la fe. Por tanto, es bueno congregarse donde haya pastores que expongan y enseñen la sana doctrina. Para lo cual hay que consultar la Escritura.

No podemos sacar Hebreos 10.25 de su contexto. El verso anterior dice: *considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.* Hebreos 10.24

Esto requiere que los cristianos estemos juntos, de lo contrario no podremos cumplir este mandato. El mismo texto de hoy sigue diciendo: *exhortándonos.* Esto también requiere que los creyentes estemos juntos.

Este pasaje habla del tiempo presente. Vivimos en el tiempo en el que está profetizado que *por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.* Mateo 24.12. Nos necesitamos unos a otros.

Además, tenemos otro mandamiento, el edificarnos los unos a los otros. 1Tesalonicenses 5.11 *Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.*

1Tesalonicenses 5.14 *También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.*

Esto no es posible cuando no nos reunimos. ¿Cómo podríamos edificarnos mutuamente si no nos congregamos?

Por tanto, si tienes la oportunidad de congregarte en un lugar en el que hay una iglesia, constituida con pastor que enseña la sana doctrina, debes hacerlo. Es tu deber como cristiano.

Al no hacerlo estarías pecando, porque así está escrito en Santiago 4.17: *al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.*

El contexto de Hebreos muestra que no se trataba de creyentes que simplemente estaban dejando de reunirse, sino que estaban abandonando la fe. Es decir, habla de apostatar. Por lo que este pasaje nada tiene que ver con los que dejan de reunirse en un grupo porque descubren que no predica la verdad.

Ahora bien, algunos están transmitiendo la idea de que si no te congregas en un local que tenga un cartel que ponga iglesia, templo, o ministerio tal o cual, estás incumpliendo el mandato de Hebreos 10.25. ¿Es así o no?

La verdad es que no. Prestemos atención al pasaje. Quiero preguntar: ¿Qué significa congregarse? Y También:

¿Dice *dónde, con quién o cuántos* debemos congregarnos? No lo dice, y esto es importante.

Hebreos 10.25 no obliga a volver a esos lugares en los que te engañan y roban en nombre de un dios falso que vende sus milagros y bendiciones.

Esto será difícil de entender para aquellos que han caído en sectas como el movimiento del G-12, en el que se da mucha importancia al congregarse en el “templo” hecho con manos humanas, y especialmente, en aquellos en los que haya mucha gente.

Porque interpretan el número con la evidencia de la bendición de Dios, lo cual nada tiene que ver con la verdad. Veamos algunas cosas interesantes.

La Biblia enseña que Dios no habita en locales. Hechos 17.24 *El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas.*

Aquí se nos habla de los templos que son los lugares donde la gente va a encontrarse con su Dios, y a congregarse para rendirle culto.

Con sencillez y claridad se nos enseña que Dios no habita en los lugares, es decir, locales. Por tanto, en contra de lo que nos ha enseñado, los cristianos no vamos a la Iglesia, somos la Iglesia.

¿Dónde, pues, habita Dios? Si Dios no habita en templos hechos de manos humanas ¿En qué templos habita Dios?

Todos conocen 1Corintios 3.16 *¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*

También 1Corintios 6.19 *¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?*

Por tanto, el lugar donde Dios vive no es ningún templo, hecho con manos humanas. Donde Dios se encuentra con el cristiano no es un local físico, sino en el corazón y la mente y el cuerpo del creyente.

Pero alguien dirá: -Eso está bien hablando de uno, pero ¿qué cuando hablamos de varios, o de muchos cristianos? ¿Dónde podrán congregarse? O ¿Significa eso que no debemos de congregarnos, o que el congregarse no es importante?

¿Quiere decir que quedas libre para no obedecer este mandamiento? De ningún modo. Significa que no tienes que congregarte en ese lugar, pero debes buscar otro en el que se exponga la sana doctrina y no dejar de congregarte.

Actualmente hay muchos creyentes en la búsqueda de una congregación de sana doctrina. Tarea que no parece ser nada fácil, especialmente en algunos países, por el número de correos que me hablan de este tema, y me lo confirman.

Debido a que esos creyentes, en muchos casos, no llegan a encontrar una congregación de sana doctrina, no saben qué hacer, y ante la presión de sus antiguos pastores para que vuelvan a su grupo, se ve que no quieren perder clientela, se sienten culpables por no congregarse. Por eso me consultan.

Si no tienes ninguna posibilidad de reunirte en una congregación con un pastor de sana doctrina, entonces debes buscar a otros creyentes que estén en tu misma situación, y orar y estudiar juntos la Escritura.

Algunos pretenden que esto no es correcto y que debes congregarte sí, o si, en un local y con grupo numeroso. Veamos qué es lo que enseña el mismo Señor Jesucristo.

Mateo 18.20 *Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

Según el Señor Jesús ¿Dónde debemos reunirnos? No especifica ningún lugar en concreto. En cualquier sitio en el que se reúnan en su Nombre.

¿Cuántos debe haber para que un grupo sea considerado iglesia? Tampoco exige un número determinado, dos o tres.

La (Ferede) Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España, exige que al menos haya 35 personas para admitir un grupo, para su inscripción en la Federación.

¿Cuántos dice Jesús que deben reunirse para que Él esté en medio de ellos? Dos o tres. Esto es muy importante porque es el mismo Señor Jesús enseñando a sus discípulos sobre cómo deben vivir la vida cristiana, y cómo debemos de entender la Iglesia.

Concretamente aquí en Mateo 18.20 estaba hablando de la disciplina entre los cristianos.



Según Jesús, donde están dos o tres en Su Nombre, allí está Él, y si está el Señor, aquello es una congregación, Iglesia. Un grupo de personas que se reúnen para rendir culto a Dios.

¡Qué diferencia más enorme entre lo que está escrito con lo que algunos enseñan!

1Timoteo 3.14-15 *Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, <sup>15</sup>para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.*

Casa se traduce del griego *oikos* que significa morada familiar. Así que la casa de Dios es nuestra casa, en la que nos reunimos. Ese era el templo en el que se reunía la *iglesia del Dios viviente*.

¿Significa eso que los locales están prohibidos y sólo nos podemos reunir por las casas? Así lo están interpretando algunos, sacando algunos textos de sus contextos. Pero no es eso lo que Jesús enseña. De hecho, los primeros discípulos se reunían en el templo.

Y cuando se separaron del culto judío, comenzaron a reunirse en un local grande.

¿Recuerdan el aposento alto en el que estaban reunidos cuando llegó el Espíritu Santo el día de pentecostés? ¿Cuántos había allí reunidos? Hechos 1.12-15. *Ciento veinte personas.*

Esto quiere decir que debía ser un lugar grande, ¿dónde sino podrían reunirse tanta gente?

Por tanto, las palabras del Señor en Mateo 18.20 no significa que no debamos usar locales. Cuando el grupo es numeroso y no caben en una casa, necesitamos los locales.

Lo que Jesús enseña es que donde quiera que nos reunamos y seamos los que seamos, Él estará con sus discípulos.

Así que, en conclusión, ¿necesitamos congregarnos? sí. Pero no con aquellos que están pervirtiendo el evangelio. No tienes ninguna obligación de congregarte donde se esté predicando un evangelio distinto al que tenemos en la Palabra de Dios.

Son muchos los hermanos que no tienen un lugar como este en el que congregarse. No es fácil hallar lugares de sana doctrina. No abundan.

Por ese motivo os ruego que oréis para que Dios envíe obreros a su mies.

Nuestros hermanos en:

España: Madrid, Alicante, Las Palmas de Gran Canarias:

Colombia: Bogotá, Medellín, Fusagasugá;

Canadá: Toronto,

EEUU: Carlina del Norte y del Sur, Florida, Miami, Houston, Oregón, New York,

Argentina: Buenos Aires,

México:

Perú:

Etc.

Todos los cuales, se encuentran con que no tienen congregaciones de sana doctrina, están congregándose, en grupos pequeños, por las casas, pero están cumpliendo con el mandato de no dejar de congregarse.

No permitan que un texto fuera de contexto como pretexto, te haga sentir mal.

Romanos 13:11 *“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos”*

¿Qué tiene que ver esto con los que estamos aquí? Mucho. En primer lugar debemos dar gracias a Dios por tener una congregación de sana doctrina en la que poder congregarnos.

Además tenemos una enorme responsabilidad para con nuestros hermanos repartidos por todo el mundo que no tienen la misma bendición. Debemos acordarnos de ellos y orar para que Dios todopoderoso les provea de un lugar y de pastores que les prediquen la verdad.

Esa es nuestra responsabilidad. Estamos comprometidos con la tarea de preparar obreros y establecer puntos de sana doctrina por todo el mundo.

Este año, queremos viajar a EEUU y a algunos países de Latinoamérica, con ese objetivo. Queremos pedir vuestro apoyo para que ese viaje sea una realidad y podamos ser de bendición para la Iglesia del Señor.

Apóyanos en oración, y si lo deseas, hazlo también en económicamente a fin de que podamos contar con los recursos necesarios para comprar los billetes de avión que necesitamos.

No cobraremos nada por nuestro trabajo. No cobraremos entrada en ninguna de las actividades que realicemos allá donde vayamos; ni recogeremos ofrendas.

Sólo necesitamos el dinero necesario para los billetes de avión que nos permita llegar hasta nuestros hermanos y llevarles la esperanza de la Palabra de Dios, responder sus muchas dudas y preguntas y organizarlos como congregaciones de sana doctrina.

Por favor, estén orando. Tanto Montaña como yo queremos aprovechar el tiempo que nos queda para servir lo más que podamos a Dios y nuestros semejantes.

Oremos.

Pr. Nicolás García